

# **INTENTANDO TRANSMITIR LO SAGRADO CON BONDAD**

**Trabajo de experiencia**

**Angélica Soler  
Centro de Estudios  
Parques de Estudio y Reflexión – Navas del Rey**

## **INTRODUCCIÓN**

Desde hace muchos años me ha llamado poderosamente la atención que a pesar de disfrutar de experiencias trascendentales impactantes y relativamente frecuentes, mi registro de vida fuese sufriente. En ocasiones, los registros de libertad, inspiración y creatividad solo se producían bajo circunstancias llamativas como misiones, viajes, etc. Dejando la vida cotidiana cubierta por el manto de la rutina y la mediocridad. Yo le llamaba el registro del “millonario sin tarjeta” que no puede acceder a su tesoro.

Sin embargo, al afinarse mi percepción y al intentar empecinadamente la reconciliación en diferentes ámbitos de mi vida, fui advirtiendo que lo sagrado no estaba ausente de mi cotidianeidad sino que se expresaba de formas sutiles y sorprendidas.

Al comparar estas traducciones comencé a reflexionar sobre traducciones anteriores y comencé a advertir una gama muy diversa de situaciones en las que se expresaba ese “algo más” como si fuesen las cabalgaduras de algo que me sobrepasaba pero que teñían su expresión según la particular melodía ya fuera sufriente o libertaria de ese momento.

El presente trabajo de experiencia es un intento sincero de explorar estas experiencias y comunicarlas en la esperanza que generen un intercambio que nos permita aprender como conjunto y sacar conclusiones.

## **RESUMEN:**

He tenido, afortunadamente, una gran cantidad de experiencias trascendentales que con el tiempo, al mantener el trabajo con la fuerza, la reconciliación y la ascesis, intentando acceder a lo profundo, se han vuelto más frecuentes. Me he preguntado cómo saber si efectivamente se trataba de accesos a lo sagrado ó lo profundo y para ello decidí estudiar que dijo Silo al respecto y las definiciones de un sabio amigo. Tuve que aceptar que si bien está claro el contacto con lo sagrado, no puedo saber racionalmente si accedo o no a lo profundo ya que la falta de indicadores no me lo permite, pero puedo reconocer haber estado a las puertas del mismo y que sin duda alguna, ello me ayuda a vivir.

Otro tanto me ha sucedido con las situaciones y experiencias posteriores, donde se expresa una carga, una fuerza que identifiqué como diferente de mis capacidades “normales”, con un “voltaje” llamativo, que no registro como “mío”. Esas experiencias abarcan una gran gama de intenciones, emociones y situaciones, en un abanico que va desde la intolerancia y el fanatismo hasta la bondad sin límites, pasando por una enorme gama intermedia. Decido estudiar lo dicho por Silo al respecto y lo encuentro esclarecedor. Me doy cuenta que no todas las experiencias son traducciones, aunque algunas efectivamente lo sean, y que depende de mí la orientación que tomen. Descubro la importancia de la dirección de vida que escojo, no solamente en los momentos críticos sino en la cotidianeidad de mi vida.

## **Mis experiencias en el largo camino intentando acceder al “algo más”.**

Reconozco en mí una gran pasión por las experiencias trascendentales. Desde pequeña, cada vez que accidentalmente tenía una gran conexión con el universo, o bien, una súbita transformación del espacio-tiempo, me empeñaba en repetirla. Mis fracasos fueron llamativos porque esas experiencias parecían eludirme posteriormente. Pero con experiencias de menor calibre, como una enorme paz interna o una gran libertad que me hacía “volar” tuve mejor suerte pudiendo repetirlas, gracias a la ayuda del paisaje natural en que se habían dado y mi disposición humilde de anhelar esos registros. Un claro ejemplo de esto último fueron mis meditaciones frente al mar, o en lo alto de montañas, donde luego de una evaluación de mi vida en ese momento, pedía con mucha fuerza que me fuera bien en una situación específica, logrando una gran lucidez, mucha paz y ocasionalmente una llamativa “buena suerte”.

Posteriormente y gracias a las herramientas dadas por Silo, pude intencionar el acceso a las experiencias trascendentales, tanto a través de sofisticados trabajos, como con la simple experiencia de fuerza diaria que se convirtió en mi bastión de vida.

He tenido, desde luego, algunas experiencias muy conmovedoras, algunas de las cuales relato a continuación:

### Registro de lo humano en mí y en otros (1998)

En aquel momento intentábamos dar una nueva respuesta social y política en Venezuela y para poder registrarnos necesitábamos muchas firmas en diferentes estados. Viajé sola al Estado Amazonas con el objetivo de recoger una cierta cantidad de ellas en un solo día, sin poder quedarme al día siguiente. En la mañana había escasa gente en la calle y pocos hablaban español, usando en cambio la lengua originaria. Llegado el mediodía me dirigí a un colegio donde había padres esperando que salieran sus hijos. Comencé a girar en un sentido y en otro pidiendo a la gente que colaborase con muy buen humor. A medida, que giraba, sonreía, saludaba, explicaba muy brevemente y trataba de conectar con la gente, crecía en mí la sensación de estar rodeada de gente cálida, con necesidades y anhelos, como si ese tejido humano nos arropase mutuamente. Luego volvía a girar en sentido contrario para reiniciar el ciclo de sonrisa, saludo, explicación y contacto. Desapareció el tiempo y el cansancio; yo me sentía feliz, como si el instante fuera infinito.

Comenzaron a acumularse las firmas, pero eran muy pocas comparadas con el objetivo inicial, cuando una mujer de mediana edad me pidió que explicase lo que estaba haciendo a otra mujer mucho mayor que se encontraba retirada del grupo mirándome. Gracias a la traducción de un joven familiar, le expliqué la iniciativa y la necesidad de firmas y ella, prescindiendo del traductor me preguntó algo que respondí lo mejor que pude. La conexión fue instantánea, nos reconocimos como mujeres con anhelos y necesidades, nos sonreímos las dos y ella, quien era la matriarca de su grupo ó familia, ordenó a todos colaborar conmigo, pudiendo reunir las firmas necesarias.

### Amor a la humanidad (Agosto 2002)

Regresando de la reunión semestral de un gran amigo, nos hospedamos en el hotel de Yaundé (capital de Camerún). El hotel tenía amplios balcones desde los cuales se veían las colinas de la ciudad, densamente pobladas.

Durante toda la reunión me había esforzado por sentir a los demás, por simplificar mi lenguaje y abandonar preconceptos, intentando conectar con lo mejor de los que me rodeaban.

En la mañana, haciendo mi experiencia diaria con la fuerza, comencé a sentir que esas colinas estaban llenas de gente, de seres humanos. Luego experimenté una gran conexión con ellos, y comenzó a surgir un gran afecto. Esa emoción fue creciendo hasta llegar a cubrirnos, como una gran ola que se irradiaba desde mí hacia todos los seres humanos de esa ciudad. Puedo afirmar que en ese momento realmente sentí amor a la humanidad.

### Dar lo mejor al otro – 2003:

En los viajes al África, intentando difundir la propuesta y herramientas de liberación del nuevo humanismo, un tema llegó a obsesionarme: Cómo dar lo mejor, y como saber qué es lo mejor para esa persona ó conjunto de personas. Desde luego, en la preparación del viaje, realizábamos un sesudo estudio sobre la situación, posibilidades, momento de proceso, etc. Cada actividad tenía objetivos fundamentales y secundarios, pero en muchos intercambios y reuniones informales se planteaban interrogantes y necesidades inesperadas. Además, las dificultades del proyecto, la llamativa falta de medios, me llevaban con facilidad a mirar con lástima a los demás, en ese momento el otro se convertía en víctima de su situación y por lo tanto, se generaba una fuerte dependencia hacia mí.

Con ayuda de una gran amiga, aprendí que en esos momentos, cuando mi cabeza no encontraba la respuesta apropiada, podía sin embargo transformar esa lástima en compasión con un fuerte registro de las infinitas posibilidades del otro, simplemente por ser humano. Un sentir que somos parte de una gran intención y una fe inmovible que todo es posible si la intención humana va en esa dirección. Esa potente sensación posibilitaba intercambiar sobre el proyecto, confiar en el otro, prever las necesidades futuras y sentir al otro en paridad, como igual superando la dependencia. Ese enorme respeto se ha quedado grabado en mí y lo puedo evocar como el “recuerdo de Africa”.

### Mirando la realidad con nuevos ojos (2004)

La noche del 10 de Marzo de 2004, experimenté varias pesadillas que no me dejaron dormir. Sentía una fuerte compulsión por comprender algo. Me senté en la cama y traté de reflexionar sobre las imágenes del sueño, todas relacionadas con mi partida de Argentina en el 75. Finalmente, hice silencio y con sorpresa, comencé a llorar muy quedamente, en silencio. Las palabras “yo no quise irme” sonaban una y otra vez mientras las lágrimas brotaban suavemente. El tiempo pasó sin darme cuenta y a medida que seguía el llanto, la comprensión aumentaba, ya que este dolor había estado sumergido durante 29 años.

En el año 75, ante el inminente secuestro por parte de miembros de la Armada Argentina, habíamos podido huir y exiliarnos en Venezuela, donde el miedo generó una adaptación forzada como forma de supervivencia. También comprendí que el temor siempre había estado escondido y solo una nueva emigración, esta vez querida, fue capaz de sacarlo a la luz.

La noche se alargó y recordé el compromiso con mi hija de acompañarla al médico esa mañana, razón por la cual, en lugar de tomar el tren de las 7:30 a la oficina debía tomar el de las 6:30 para poder trabajar unas horas antes de ausentarme a las 10. Llegué a la estación de trenes de Atocha de noche. La estación de todos los días, lucía totalmente nueva para mí. Podía ver la amplitud de los espacios, la escasa luz. La gente diferente; en lugar de coquetas oficinistas, había una mayoría de trabajadores abrigados y desaliñados. Yo me movía con los ojos muy abiertos, como se observa por primera vez algo importante. Sentía una paz muy grande, como si algo adentro mío fuera cálido y tranquilo.

Aquél cambio de horario me salvó de vivir el atentado con bombas en Atocha que se produjo una hora más tarde.

### Honorable “cable” – 2005

En esa oportunidad tenía que officiar la ceremonia de Imposición y estaba realmente muy preocupada ya que tenía miedo de no poder realizar lo que se esperaba de mí. Además, me daba cuenta que cuanto más nerviosa me ponía, mi tensión y bloqueo aumentaban y las posibilidades de realizar la ceremonia correctamente se alejaban cada día más.

Decidí seguir la sugerencia de una gran amiga, prepararme con lo mejor de mí, asearme, vestirme especialmente y emplazarme como receptora de algo que era mucho más grande y poderoso que mi personita. Yo llamé a ese emplazamiento el “honorable cable”, intermediaria entre los dioses y el mundo.

Cuando llegó el momento, registré mucha energía en el ámbito, y me abrí a la experiencia. Sentía como la energía circulaba en mí de manera inusual a las experiencias diarias con la fuerza. Me encontraba en un ámbito luminoso y al ponerme delante de cada participante que quería recibir la fuerza, pude percibirle de una manera amplia y envolvente.

Entonces, se me hizo evidente que cada uno de ellos necesitaba un matiz emocional específico: uno necesitaba paz, el otro fuerza, el otro humildad y así siguiendo. No se trataba de un razonamiento, sino de una captación de la necesidad de ese ser humano.

Al imponer las manos, la energía fluía con ese matiz en particular.

Posteriormente, durante el intercambio, pude comprobar que efectivamente, ese matiz era muy necesario para cada uno de ellos y que lo habían percibido con claridad (sin conocer mi experiencia).

Años más tarde, cuando en la Comunidad de los Amigos, del Mensaje de Silo, nos propusimos experimentar con la ceremonia de Imposición, pude rescatar esa experiencia y verificar que en esas situaciones puedo captar ese tipo de necesidad “esencial” en el otro con claridad.

### Conciencia lúcida 3-Sept-07

“El yo se apaga suavemente. Van desapareciendo los comentarios sobre la experiencia (mi “periodista” interno) como también la visión y la comprensión limitada.

Me encuentro frente a “otro espacio mental” y la conciencia se abre, como recibiendo o presenciado eso. Lo que mira es libre, es lúcido.

Puedo volver al yo, como si bajara, pero aquello permanece. Esa conciencia está relacionada conmigo, parte de mí, pero no soy yo. Tiene una dimensión afectiva de liviandad, de libertad, pero es una conciencia lúcida.”

En ocasiones anteriores había experimentado la presencia de un ámbito de lucidez y como se apaga suavemente el yo. La diferencia con esta experiencia es que ahora surge esta otra “mirada” lúcida que permanece aún cuando “bajo” al “yo”

---

¿Cómo hago en la actualidad ese contacto, ó intento de acceso a lo profundo? La forma más repetitiva, querida y simple que tengo es entrar en contacto con la fuerza, tal como se describe en el Mensaje. Mientras la fuerza se va expresando en mí, pido ayuda a mi guía para que me ayude a “ir al hogar” a ese sitio tan querido y anhelado desde siempre. Luego realizo unos pocos pasos de la disciplina morfológica, apago suavemente el yo, dejando que surja el anhelo o fuerte necesidad de ir a lo profundo. Entonces, me dejo ir y ya no sé qué pasa durante ese instante ó rato. Al regresar, lo vuelvo a intentar una y otra vez.

Desde luego, he intentado formas más complicadas, con pedidos más explícitos ó mejor pensados, pero, lamentablemente, todos esos intentos me dejaban el sabor de bonita entelequia, pero escaso registro emocional. Como si intentara vivir una teoría ajena a mí. De manera que he ido simplificando el proceso hasta llegar a la forma actual.

Reiteradamente al meditar sobre estas experiencias, me han surgido varias preguntas: ¿Cómo definir las? ¿A qué ámbito accedo? Acaso accedo a lo profundo? ¿Cómo saberlo?

Para ello, consulté lo dicho por Silo.

*En la charla de Silo del 2005 se lee: “La experiencia básica de gran calibre, de gran fuerza, esa experiencia de búsqueda o como quieras llamarle, esa es la que cuenta...”*

*... No estamos hablando de cualquier experiencia. Estamos hablando de las experiencias que podríamos llamar trascendentales, para decir que no son experiencias cotidianas aunque peguen en lo cotidiano, pero son esas experiencias que no se encuentran en el quehacer diario, se encuentran en otra región, como si fuera en otro espacio mental. En otro espacio mental, en otro tiempo mental, experiencias que tienen un sabor a cosa muy antigua, experiencias que tienen sabor a cosas de tu niñez, experiencias y un tiempito raro, un espacio raro. No son las experiencias cotidianas, todo esto se mueve en experiencias que no son las cotidianas, y esto es así, ¡son no cotidianas! Son muy*

*inútiles cotidianamente, pero es muy cierto, se pueden potenciar esas experiencias no cotidianas, que trascienden lo cotidiano, lo trascienden en su tiempo, lo trascienden en su espacio, de eso tratan esas experiencias que conectan a la gente en una misma base trascendente que trasciende lo cotidiano. Eso bien visto puede tener mucha gracia. A ver, verlo desde otra perspectiva: crear ámbitos mentales en los que se potencie la experiencia trascendente, donde participa la gente de una misma experiencia ceremonial...”*

En su charla con Mensajeros del 20 de abril de 2003, Silo nos dice: *“El Mensaje tiene que ver con lo sagrado.... Nosotros estamos hablando de otra dimensión, de lo Profundo . Usted no sabe qué es lo Profundo pero sí puede tener contacto con ello. Esto va en una dirección más pesada, más mística”.*

2002, agosto 22. Ceremonias en Madrid: *“Esta síntesis, este Mensaje responde a un llamado muy profundo y muy antiguo que se viene haciendo cada vez con más fuerza, a medida que aumentan los acontecimientos cada vez más complejos en nuestro mundo pero, además de ser la respuesta a un llamado, este Mensaje es, personalmente, una pequeña contribución y una retribución a todas las cosas buenas que hemos recibido de la gente en distintas partes del mundo”*

Capítulo 2 Ascesis, apuntes Escuela: *“Querer ir a un mundo que no sea el cotidiano, de realidades más altas, un mundo que se quiere alcanzar. Con una intuición de ese mundo”.*

También he Consultado la monografía de Fernando García: “Terminología de Escuela – Encuadre y Vocabulario” (1ª.Edición 2012) cuyas muy útiles definiciones dicen:

**Sagrado:** Lo s. (ver) son significados (ver) profundos que se traducen. Lo s. no es el registro de lo divino, sin por ello afirmar o negar lo divino. Se habla de lo s., y no de dios, dioses, divinidad (ver), cuando se habla de la interioridad de la conciencia. Esto es casi una metáfora. Es posible registrar lo s. cuando se incursiona en el ámbito de lo Profundo (ver).

**“Lo Profundo”** del espacio de representación. También llamado “sí mismo” en alguna corriente psicológica contemporánea. No es exactamente un contenido de conciencia. Es un estado (ver) o tal vez otro nivel de conciencia (ver) diferente de los de vigilia, semisueño y sueño. Es un nivel de internalización de la conciencia en el espacio de representación (ver). En esta internalización irrumpen aquello que siempre está escondido, cubierto por el “ruido” de la conciencia. Es en “l.p.” donde se encuentran las experiencias de los espacios y de los tiempos sagrados. En otras palabras, en “l.p.” se encuentra la raíz de toda mística (ver) y de todo sentimiento religioso (ver).

Conclusión: Al estudiar y meditar sobre estos y muchos otros materiales, pude comprender que solo en algunas experiencias, había rozado esos espacios. En ocasiones, pareciera que he conectado con lo sagrado.

Me queda claro que dichas experiencias dan sentido a mi vida y la impulsan, pero eso no significa que llegase a lo profundo.

Además, al estudiar, se hizo evidente mi propio interés, mi imperiosa necesidad de tener garantías, hitos e indicadores. Comprendí que mi limitada cabeza racional se siente perdida cuando se encuentra en un camino sin semáforos, autovías, kilómetros ó carteles. He llegado a la conclusión que este proceso es un “emplazarse”, un “intuir” y sobre todo un “querer”. A mi pobre cabeza racional, solo le queda decirme, “es bastante probable que ocasionalmente accedas a lo profundo”.

Cuando le pregunté al Negro cuáles eran los indicadores del “surgimiento del espíritu” en Toledo, me contestó que “Uno lo sabe” y luego explicó que no había tales indicadores, relacionando en su explicación tal necesidad de referencias con la frase anarquista “Ni Dios Ni Amo”. Al reflexionar sobre sus palabras llegué a la conclusión que detrás de mi pregunta había precisamente esa exigencia de garantías, un querer promesas de vida eterna (que tanto sufrimiento han generado en ocasiones) y comprendí que ese camino debía emprenderse por amor, por necesidad y no por dependencia o fanatismo.

## Las posibles traducciones

No teniendo claro los ámbitos a los que accedo, es aún más temerario suponer que ciertas experiencias son traducciones de aquellos. No obstante, reconozco que ocasionalmente se expresa en mi vida una carga, una fuerza que identifico como diferente de mis capacidades “normales”, con un “voltaje” llamativo, que no registro como “mío”.

Estas experiencias no son de contacto con “algo más” sino que son cotidianas, pero con un marcado tinte diferente. Adopto actitudes llamativas para mi conducta “normal”, o bien, soy capaz de expresarme de formas totalmente inusuales.

La gama es muy amplia, desde suaves comprensiones hasta una enorme bondad; desde irónicas críticas hasta el fanatismo avasallante. ¿Cómo saber entonces cuáles son traducciones del “algo más” suponiendo que hubiese llegado al “algo más”?

Más aún, dada la diversidad de las experiencias, algunas se inclinaban hacia la coherencia y otras se inclinaban hacia la contradicción. Todas ellas provenían de contextos muy diferentes y al tratar de ordenar lo vivido, me formulé la siguiente hipótesis:

“Puedo identificar como transmisiones de lo sagrado a ciertas experiencias de gran carga energética que se inclinan hacia la bondad ó la intolerancia dependiendo en gran medida de la fuerza de las contradicciones o de las reconciliaciones vigentes en ese momento”.

No es tan sencillo ni automático como creer que dadas muchas contradicciones o muchas reconciliaciones la traducción será positiva o negativa. Somos mucho más que algo binario y mi experiencia lo confirma. Por ejemplo: en momentos de gran sufrimiento, he tenido la clara iluminación de necesitar superar ese sufrimiento con gran bondad hacia mí misma, antes de acometer trabajos energéticos de gran voltaje. Pero también en momentos de gran inestabilidad interna, luego de haber logrado reconciliaciones importantes, ha bastado un despiste atencional, para que un acceso de virus de altura me llevara al enjuiciamiento y la “corrección del mundo” convirtiéndolo en mi cruzada fanática del momento (afortunadamente breve).

Entonces intento clasificar las experiencias ubicando primero las de los dos extremos y luego las del medio.

### Transmitiendo con intolerancia (un extremo del péndulo)

- En el 74, al insistir tenazmente con las prácticas energéticas llegue a un estancamiento de la experiencia, que registraba como un freno ó un “tope”. Me encontraba en un amplio espacio mental, con mucha carga, frente a un ámbito “superior” ó cualitativamente más sutil, frente al cual experimentaba gran humildad, no pasando más nada después. Una y otra vez se repetía el proceso.  
Simultáneamente, aumentaba mi desprecio por mi vida cotidiana, considerándola como banal, superficial e inclusive ajena a lo “realmente importante”. Yo me deslizaba por mi vida como un fantasma, anhelando el momento de estar tranquila en casa para repetir mi experiencia.

Como la parálisis del proceso me intrigaba mucho, comencé a sospechar que quizás estaba relacionada con mi vida cotidiana. Al enfrentarla y analizarla, se hizo evidente que en muchos ámbitos yo sufría, aguantando situaciones de conflicto. No se trataba de una gran contradicción aislada, sino de muchas contradicciones, mantenidas en diferentes situaciones como si se tratara de un círculo de sufrimiento dentro del cual me sentía amenazada. Entonces tuve que reconocer que mi pasión por lo trascendente tenía un alto componente de fuga del sufrimiento y que si quería avanzar, no quedaba otro camino que comenzar a transformar mi “despreciable” vida en una construcción digna de ser amada. Este aprendizaje me dejó como regalo un afinado olfato para las situaciones contradictorias asociadas a ciertos desprecios llamativos.

- En ocasiones de cierta preeminencia, he sufrido algunos ataques de “virus de altura”. Suelen comenzar con una dosis de escándalo al enterarme de conductas impropias de otros (nunca de mí misma). Cuando en una situación dada, alguien hace algo que considero inapropiado. Esto puede producir en mí solo un fruncimiento de nariz, o en otras ocasiones, el claro registro que no puede permitirse semejante situación y escandalizarme por las consecuencias de la misma. Súbitamente ese aspecto de ese ser humano comienza a agrandarse. Lo que podría ser solo una faceta de alguien se transforma en la “conducta inapropiada”, el algo “inconcebible” y este efecto lupa crece y crece.

En esos momentos me encuentro a un paso de declarar la “guerra santa” contra los “pecadores” y elaboro complicadas formas de esclarecimiento y corrección. Desde luego, puedo esgrimir una larga cantidad de materiales doctrinarios que identifican claramente el error que se está cometiendo.

Mi visión de la situación es que es necesario re-ordenar las cosas y aparecen nítidamente los bandos de los “acertados” y los “equivocados”.

Como me muevo entre gente, amigos y compañeros, suelo intercambiar sobre el escándalo en particular y aumenta la intensidad de la “guerra santa”. Ya no solo se trata de bandos sino que el paisaje humano a mi alrededor se organiza estamentalmente. Mi mirada distingue una gama vertical de niveles, desde los “admirables”, los quizás admirables, los neutros y los “asquerosos”, opuestos a mi cruzada.

Lamentablemente no salgo fácilmente de estas perspectivas, pero afortunadamente, debido a mi inmersión en diferentes grupos, siempre aparece alguien cercano que actúa como la anti-referencia. Es decir, alguien que comparte mi virus y que exagera la “corrección del mal” hasta hacerlo ridículo a mis ojos. Ese es el momento en que se cae la venda de mis ojos y me pregunto por el peculiar teñido personal que estoy haciendo de la situación.

Ojalá fueran más frecuentes las oportunidades en que sin mediar un ejemplo exagerado de otro, he podido advertir y reconocer como violentos mis propios registros y al caer en cuenta, comenzar el largo proceso de dismantelar mi armado fanático.

Es necesario aclarar que la rigidez de visión es una vieja compañera. Llevo varias décadas tratando de flexibilizar mi forma de ver el mundo, pero provengo de un paisaje donde solo existía el blanco y el negro sin ningún matiz intermedio. Al rebelarme contra el sufrimiento que causa esa forma de estar en el mundo, descubrí que lo llevaba adentro y comencé un largo intento de superarlo que en ocasiones hace saltar varias alarmas cuando el fanatismo resurge de mis cenizas interiores.

Al meditar sobre estas situaciones, advierto con claridad que se producen en momentos de fuerte inestabilidad, pero no necesariamente por esquivar contradicciones, sino precisamente luego de enfrentar conflictos, en el proceso de intentar dar nuevas respuestas. En esos momentos de “fragilidad” soy propensa a caer en “escandalitis”, en cambio cuando estoy segura de mí misma, veo los escándalos como simples errores.

### Transmitiendo con bondad (otro extremo del péndulo)

- En el 2015 nació mi segundo nieto, que experimentó dificultades para dormir, como tantos otros niños del mundo. Al ser una abuela novata ignoraba lo delicioso del dar con total libertad que es propio de la situación. Con los hijos el amor siempre estuvo teñido de responsabilidad. Aunque jugué, canté y bailé con ellos también estuve pendiente de brindar la comida, la ropa, los medicamentos si fuese el caso, ayudar escolarmente y construir un ámbito emotivo alegre y cariñoso. Al carecer de referencias ó intercambios, me las ingenié estudiando y meditando sobre las consecuencias de mis acciones, restando energía al disfrute emocional. Pero con los nietos, pude deleitarme con el instante, descartando toda copresencia que no fuese disfrutar la relación con ese pequeñajo y hacerlo porque me da la gana. Esa ausencia de responsabilidad propia de una abuela, me permitió crear nuevas formas de relación. Descubrimos que al niño le gustaba una canción de cuna en particular, curiosamente el himno de un club de fútbol, pero solamente dormía si se lo cantaba su abuelo. Entonces, con la misma tonada inventé un canto con todos mis deseos para él, que sea feliz, que tenga una larga vida, que ame su vida, etc. Mientras cantaba, la fuerza salía de mí brindando protección al pequeño. Fluyendo con suavidad, la paz lo rodeaba, acunándolo y de esta forma, podía pasarme largos ratos cantando y protegiendo. No importaba si estaba cansada ó no, cuando comenzaba a cantar, todo se volvía fácil. Por cierto, se dormía con facilidad y esos momentos se han convertido en mi propia referencia de bondad.
- En el 2010 detectaron a mi madre de 93 años, en Argentina, un cáncer con metástasis en fase terminal. Afortunadamente había podido viajar en Enero y pude despedirme de ella, aunque solo conectábamos en breves instantes y el resto del tiempo su mente volaba sin reconocermé. No obstante, cuando me sentaba a su lado y le brindaba mucho bienestar, ella respondía al tiempo mirándome con ojos lúcidos e invitándome a ver mis fotos de infancia. Decidí ayudarla en el tránsito de la única forma a mi alcance, pidiendo por ella, a distancia. Comenzaba por acceder a lo profundo con el claro propósito de ayudar a mi madre. Cuando terminaba la experiencia, me proyectaba hacia su habitación en Buenos Aires y la envolvía en amor, como “acunando” a una pequeña oruga luminosa antes de transmutar como mariposa. Me quedaba con ella un buen rato y luego regresaba. Me llamó mucho la atención el enorme voltaje de la fuerza. Una intensidad a la que estoy poco acostumbrada, a pesar de trabajar con la fuerza diariamente, era como tener un cañón en el pecho. Según mi familia y la cuidadora, mi madre murió sin sobresaltos ni dolor, sumida en un profundo sueño.

## Transmisiones intermedias

- En momentos de aparente estancamiento he descubierto una nueva agilidad emotiva y la posibilidad de cambiar estados de ánimo pesimistas como la resignación o el cansancio depresivo (que solían tener cierta fijeza anteriormente) por estados más livianos y energéticos, con solo advertirlos y rechazar esa experiencia de “vivir a medias”.  
Esto es totalmente nuevo para mí. Mi característica tozudez suele ir acompañada de climas que perduran mucho tiempo  
La capacidad de advertir como malgasto mi vida sufriendo, decidir “no me aguanto esto” y poder cambiar el “chip” súbitamente, es un regalo existencial.
- Siempre ha sido divertido poder romper o superar mis propias rutinas emocionales. Es necesario aclarar que mi gama emocional característica es más bien suave, con muchos matices sentimentales, pero una enorme escasez pasional, salvo cuando la ira me hace ver todo rojo y se disipa casi instantáneamente.  
Dada esta situación inicial, disfruté enormemente la crianza de mis hijos ya que posibilitaba experimentar y regodearme con situaciones emocionales “locas” y diferentes: desde hacer carreras de gateo con ellos, hasta bailar rock and roll con acrobacias. Estas expansiones de delirante alegría “payasesca” fueron ocasionales joyas de relación durante sus infancias.  
Desde este punto de vista, la vida se vuelve muy aburrida cuando ellos crecen y somos una familia de adultos. No obstante, cuando el entorno se vuelve serio, aparecen los nietos brindando nuevas posibilidades.  
Cuando descubrimos que el ocasional malhumor de mi nieto a los 7 meses de edad, se transformaba con la música, decidimos investigar las diferentes músicas y advertimos que la ópera producía el esperado cambio emotivo. Mi intuición me decía que el niño experimentaba tensiones que no lograba canalizar catárticamente. Según mi atrevida teoría, la fuerza de la pasión musical permitía orientar las tensiones en una catarsis artística en lugar de lloriqueos prolongados. En vista que nos gusta cantar (sin público que critique), realizamos sesiones de ópera a voz en cuello con todo el volumen posible en un parque cercano y constatamos con gran sorpresa que el niño se sumaba al canto, entonando las notas y copiando los ademanes. También comprobamos que luego de la “sesión” tenía un excelente estado de ánimo.
- Me crié en un paisaje de telenovelas y de bandos, con víctimas y opresores muy claros. Por ende, cuando hay una dificultad y alguien sufre algún tipo de violencia, mi primer reacción es conmoverme, luego sentir indignación y finalmente lanzarme a la degradación del opresor o quien ejerce la violencia. La fórmula suele ser: Quién lo hizo? Quien es el culpable? Yo te ayudo...vamos a eliminarlo!  
Desde luego, he aprendido a disfrazar este tipo de identificación de muchas formas, puedo aparentar ecuanimidad y solo en contadas ocasiones, tener una gran fe en el otro, que me ayuda a ver cómo puede resolver esa difícil situación. Pero lo cotidiano es la aparición de los sentimientos de conmoción e indignación.  
Por eso me ha sorprendido tener una reacción diferente al presenciar violencia verbal, ya sea con insultos ó gritos. Recientemente me ha pasado que he estado inmersa en situaciones

donde aparece la violencia verbal y la he identificado con claridad sin que hubiese la respuesta emotiva tradicional y en lugar de pensar “qué cabrón!”, me quedo observando la situación, percibiendo cada detalle de la misma, viendo como la supuesta víctima reacciona con aún más violencia (ó no) mientras experimento una gran calma, como si fuese en cámara lenta. No se trata de un bloqueo (de los que también tengo experiencia desafortunadamente) sino de comprensión. Mientras observo, voy barajando distintas posibles conductas que puedo emplear y luego ejecuto la más apropiada.

En resumidas cuentas, estoy hablando de la acción oportuna sin que aparezca la identificación o el abanderamiento. Para mí esto es muy nuevo.

Me pregunté: Qué tienen en común estas experiencias y cuáles son sus diferencias? Al parecer todas tienen en común la rareza, ser diferentes de mi cotidianeidad. Más energía de la que dispongo aún en trabajos energéticos, más posibilidades emocionales ó conductuales, cambios en la visión del mundo (más rigidez en la visión ó mayor perspectiva de la situación). Por otro lado, la dirección de la energía era un abanico enorme, de un extremo al otro. Asimismo, las situaciones con respecto a contradicción y unidad, también variaban enormemente.

Muchas supuestas traducciones “erróneas”, que generaban violencia en mí, tenían que ver con situaciones de inestabilidad, de inseguridad. Pero se me hizo patente que mi hipótesis inicial sobre la incidencia de las contradicciones o de las reconciliaciones vigentes en un momento, determinando la orientación de las traducciones hacia la bondad o la intolerancia, era muy limitada.

Semejante hipótesis no bastaba para explicar la orientación de esas vivencias. Entonces comencé a reflexionar sobre cómo se modulaban esas traducciones. O más bien dicho ¿Quién determinaba la orientación? La respuesta evidente era mi único y peculiar yo.

Cómo el yo tomaba una dirección a favor o en contra de la vida era un nuevo motivo de estudio.

Antes de ahondar sobre ese tema, me pregunté nuevamente ¿Cómo saber si se trata de traducciones del “algo más” ó simplemente de vivencias características de alguien cuya vida evoluciona, cambia y se transforma?

Seguramente muchas de estas experiencias son compartidas por una gran cantidad de personas sin que eso signifique que todos traducimos lo sagrado. O quizás sea a la inversa: ¿Acaso lo sagrado se está expresando en la vida de tanta gente sin ser identificado?

Ante semejante duda, decidí consultar lo dicho por Silo en diferentes momentos respecto del tema traducciones:

**Silo**

***Charla de Silo con Mensajeros – Bomarzo 3/09/05***

*Qué es la bondad:* “: Y sobre la bondad, ¿qué podría decirte de la bondad? Que se experimenta como una reconciliación con uno mismo aunque se refiere a los otros.. Así como se experimenta el odio, lo opuesto a la reconciliación, a la bondad. El odio te lleva a una tensión tal que exige una catarsis, una

*tensión inaguantable, en donde no soportas al otro, donde quieres hacer desaparecer al otro. En la bondad se amplía el otro y en él te reconoces y eso te reconcilia. Y ese es un registro unitivo. El otro caso es un registro de disolución, de desintegración. Y cuando eso pasa, lo recuerdas como algo desintegrador, como algo malo que te pasó. Y cuando sucede lo otro, cuando recuerdas un acto de bondad que has producido, lo traes a la memoria y te sirve hoy. Eso es lo que tú necesitas recordar, lo bueno que has hecho, y eso es lo que te invita a hacer esas buenas cosas en el futuro. Si hubiera alma, esa alma trabajaría con fuerzas, con fuerzas que van produciendo una cierta unidad o fuerzas que se contraponen que se oponen entre sí.”*

### **2005, 12 junio. Silo y comisión sala Chile en Tunquén**

*Alucinación, esas cosas se pueden traducir muy mal. Y siempre vas a traducir, aunque sean “señales de los dioses”. Puedes traducir de cualquier modo y detrás de eso vas a una guerra santa, por ejemplo, así que ojo con esas traducciones. Estamos hablando de fenómenos que tienen que ver con conjuntos humanos y que son traducidos de cualquier modo. Dependen del fenómeno histórico-cultural en que está la gente, del campo de copresencias en que está la gente.*

*En el campo actual en que vive la gente, en que ha sufrido todo tipo de cosas, ¿tú crees que algo interesante pueda ser traducido positivamente? Algo de gran potencia interna podría traducirse de un modo muy negativo. ¿Qué me dices de ese lío? ¿En qué momento histórico aparecen esas cosas? ¿De gran desorientación?*

*El ambiente actual es un ambiente cargado de negatividad. Eso de la traducción de esos fenómenos no es el fenómeno mismo. Tú le pones salsa, tú le pones dirección, es un lío porque el campo en que se dan estas cosas está muy perturbado.*

### **2005 29 junio. Silo con mensajeros “La Cazadora” – Moreno, Buenos Aires.**

*Traducción de las señales.*

*P: ¿podrías explicar cómo es aquello de que ojalá la señal sea traducida con bondad?*

*N: Ah, esas son cosas muy complicadas...*

*Hay gente que interpreta ciertas señales como si vinieran del mismo Dios. Puede ser también que lo estés traduciendo mal. No lo des todo por tan cierto y tan seguro, como si esta fuera la única verdad.*

*Uno tiene, de esos impulsos, no la esencia misma del impulso, sino la traducción, que puede ser más o menos errónea o correcta. Estas señales son traducciones. No te confíes tanto en esas certezas internas. No puedes hacer una cosa fanática de esa señal.*

*Como en los sueños, no vayas a creer que son un reflejo exacto de tus impulsos viscerales. Llegan al espacio como imágenes, pero no creas que son certezas esas imágenes.*

*Hay problemas de conciencia con todo eso.*

*Aquello tiene que ver con lo que un místico descubrió, él se preguntó cómo hacer para diferenciar cuando las señales provenían de dios y cuando del diablo. Él se decía: Supongamos que recibo impulsos de dios y del diablo, pero el diablo es tan vivaracho que me lo va a presentar cambiado” (podía confundirlo haciéndose pasar por dios...). Lo más interesante de este místico es que el descubrió un modo para discernir de dónde provenían esas señales, esos mensajes: y era -él lo decía con otras palabras- por el registro que los acompañaba. El que no venía de dios, dejaba un registro de violencia interna. Era indudable que eso no podía venir de dios...El notaba que si había que matar a otros para que reinara dios en la tierra, eso venía de otro lado, tenía un inconfundible sabor a violencia interna. Muy interesante aquel señor que descubrió eso.*

*Entonces lo de la señal: pues tú captas algo y tu conciencia lo traduce. Lo que se representa, entonces, no es la realidad, sino una traducción de una realidad. Y alguien podría decir que Dios le ordenó liquidar a no sé cuántos...que recibió ese mensaje... Por eso se ha dicho esto de que ojalá se hagan bien las cosas y se pueda traducir la señal con bondad.*

*Los fanatismos y todo aquello viene de traducir erróneamente.*

Conclusión: Nuevamente, estas lecturas me aclararon en primer lugar que NO todas mis experiencias son traducciones de lo sagrado. Solo en contados casos, por la sobrecarga o inusual conducta que se genera se podría aceptar racionalmente que se trata de una traducción. También me queda claro que poco me importa saber el origen de una experiencia siempre y cuando no me incite a la guerra santa.

En segundo lugar y más importante, tengo muy claro que soy el “honorable elemento transmisor” y puedo modular en más de un sentido ese potencial, esa percepción del otro, ó ese descubrimiento. De esa forma, puedo desarrollar conductas, juicios ó posibilidades que favorezcan o entorpezcan a otros.

La orientación hacia la coherencia ó la violencia es elegida por mí. A veces con gran lucidez en esos curiosos remansos en que existe libertad de elegir. No me refiero a momentos de plenitud o de satisfacción sino a momentos en que el ensueño deja de acicatearme. Como ejemplo: estando exilada, interrumpido el proyecto de ese momento, con hambre, carente de familia y de pareja, me sentí en el aire y tenía varias alternativas: resentirme, quedarme en la nostalgia, ó mirar al futuro. Me pregunte qué vida quería tener. Me respondí que quería transmitir a gente lo mejor de mí, quería generar una nueva familia con nuevos lazos, quería un compañero para realizar todo aquello y necesitaba trabajar para sustentar el proyecto. Fue un nuevo ensueño muy ambicioso pero más coherente, que se convirtió en proyecto y guió mi vida durante varios años. Cuando se cumplió, me dejó el sabor de haber emprendido un nuevo camino.

Pero no solo cuentan esos escasos momentos de libertad donde he podido optar por un camino u otro, las grandes opciones que se presentan en los momentos críticos; sino de esa larguísima secuencia de opciones cotidianas, donde elijo seguir enojada, o busco la libertad; donde prefiero seguir ensimismada, en lugar de abrir los ojos a los que me rodean. Son las elecciones pequeñas, cotidianas, las que gota a gota van puliendo ó partiendo la piedra.

Me pregunto por mis espacios de libertad cotidiana y entonces caigo en cuenta que la acumulación de actos unitivos o contradictorios tienen su incidencia en el particular matiz que imprimo a lo innombrable; pero que mi dirección de vida es la que finalmente prima para escoger uno u otro camino. Hay una frase muy especial que lo dice bellamente:

“Nombrador de mil nombres, hacedor de sentido, transformador del mundo... tus padres y los padres de tus padres se continúan en ti. No eres un bólido que cae sino una brillante saeta que vuela hacia los cielos. Eres el sentido del mundo y cuando aclaras tu sentido iluminas la tierra. Cuando pierdes tu sentido la tierra se oscurece y el abismo se abre.”